



A1246 (A1245)

24/09/2001 VIAJE OFICIAL A TÚNEZ

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL SEMINARIO EMPRESARIAL HISPANO-TUNECINO

Túnez, 24-09-2001

Señor Primer Ministro y señor presidente de los empresarios de la patronal tunecina, queridas amigas y amigos, queridos amigos españoles que os encontráis aquí también,

Yo quiero dar las gracias por la hospitalidad del Gobierno tunecino, una vez más, y de mi buen amigo el señor Primer Ministro de Túnez, y también porque el primer acto aquí, en Túnez, sea esta inauguración de este seminario empresarial hispano-tunecino.

Sin duda, es un buen momento para recordar y decir dónde estamos; dónde estamos no físicamente, porque estamos en Túnez, evidentemente, sino recordar cuáles son las circunstancias que nos han aconsejado también estar aquí.

Nosotros vamos a celebrar la cuarta Reunión de Alto Nivel entre el Gobierno de España y el de Túnez, como corresponde al Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado entre nuestros dos países en 1995. Nosotros hemos querido dar a este acto, que tocaba realizarlo aquí, en Túnez, una sensación de absoluta normalidad.

En unos momentos verdaderamente extraordinarios, difíciles, complicados, en la vida política internacional, es, yo creo, un dato significativo, primero, que se haya mantenido esta Reunión de Alto Nivel entre el Gobierno de España y el de Túnez que nos permitirá intercambiar impresiones, opiniones y valoraciones de las circunstancias actuales.

En segundo lugar, que se produzca esta reunión aquí, precisamente, en Túnez, debería alejar por sí sólo dos elementos básicos que, a veces, pueden surgir en dudas o en cabezas de mentes europeas: es todo aquello que se deriva de los supuestos conflictos o choques entre culturas o civilizaciones o, en segundo lugar, todo lo que sea abrir muros de incompreensión entre zonas del Norte y del Sur, entre las riberas del norte y del sur del Mediterráneo, que no tienen el más mínimo fundamento.

En tercer lugar, que sea nuestro primer acto un acto de cooperación empresarial significa que en estas circunstancias políticas, en estas circunstancias específicas, hacemos un acto especial de confianza en nuestra relación bilateral y, además, muy especialmente, un acto de confianza europea y española en lo que significan el desarrollo, la estabilidad, la prosperidad y las oportunidades que se pueden abrir para nuestros dos países y, muy especialmente, en este caso, lo digo, para la presencia, la

inversión, española en Túnez. Yo creo que es un momento muy especial para significar todas estas circunstancias y que, sin duda, nos demos cuenta todos de la dimensión real, cabal, exacta, del momento en el cual vivimos ahora mismo.

Yo quiero decir que, dentro de ese momento, las relaciones de Túnez y España son unas relaciones excelentes, son unas relaciones de plena confianza y estabilidad. Tenemos unos acuerdos políticos, jurídicos, institucionales, de primer nivel, que hoy vamos a perfeccionar y vamos a mejorar con un nuevo programa económico y financiero por importe de 105 millones de euros y que, naturalmente, vamos a perfeccionar desde otro punto de vista con algunos acuerdos más que completarán nuestro marco de relación jurídica y nuestro marco de relación científica.

En segundo lugar, hemos intensificado en los últimos años nuestro comercio; pero sabemos --lo sabemos por parte española, al menos-- que no estamos del todo satisfechos con ello. Sabemos que la capacidad de comercio entre España y Túnez tiene que ser mucho más intensa, tiene que ser mucho más efectiva.

La Unión Europea ya representa, si la memoria no me falla, me parece que el 75 por 100 de las exportaciones y del comercio, en líneas generales, de un país como Túnez. Yo creo que España y Túnez deben plantearse nuevas metas ambiciosas de fortalecer su comercio, porque se dan bases para ello; lo mismo desde el punto de vista de la inversión.

Nosotros valoramos muy especialmente y muy positivamente la evolución de la economía tunecina. Conocemos bien su proceso de apertura; conocemos bien las reformas en distintos aspectos legales y económicos que ha acometido recientemente, entre ellos una reforma fiscal; sabemos que ese grado de apertura económica supera también el 60 por 100 de su Producto Interior Bruto. Y yo creo que Túnez acierta en esa orientación de apertura hacia el exterior.

Comentaba antes de entrar en esta sala al presidente de la patronal tunecina que recientemente tuve la oportunidad de estar, a comienzos de este mes de septiembre, en Italia. Uno de los foros económicos más importantes que se celebran en Europa es el Foro Ambrosseti, en la localidad de Cernobbio, al norte de Italia. En aquel momento no era la prioridad del mundo, ni mucho menos, todo lo que es la lucha antiterrorista, como es en este momento a consecuencia de los ataques terroristas contra las democracias y, en particular, contra los Estados Unidos de América; sino que estaba en el centro de la polémica, y seguirá en el centro de la polémica, lo que era la reacción ante el mundo globalizado, los movimientos antiglobalización, etc., etc.

Yo distinguía lo que, a veces, en la vida política, en la vida económica, en la vida social, se convierte en un dogma que, como todos los dogmas, no requieren explicación, porque para eso son dogmas, o los hechos, que conviene siempre tenerlos en cuenta para no equivocarse. Ante aquellos que decían que la globalización había producido una diferencia brutal entre países más desarrollados y menos desarrollados, yo argumentaba con datos que eso no era cierto; pero, sobre todo, que los países que habían apostado por la apertura económica eran los países que más habían prosperado, que más habían crecido y que más oportunidades habían tenido a su disposición.

A mí me parece especialmente interesante que lo que es el proceso de apertura económica para Túnez continúe y continúe de una manera vigorosa. Nosotros también lo sabemos en España y es nuestra experiencia española. Por eso ahora, cuando a nosotros nos dicen que cambiemos una orientación política y económica que ha dado muchos años de crecimiento continuo a nuestro país y de gran prosperidad a nuestro país, yo digo que estoy dispuesto a perseverar en las mismas líneas: en la estabilidad y en el rigor económico y presupuestario, en la liberalización económica y en la continuidad de las privatizaciones y, por supuesto, en la internacionalización de nuestra economía. De un país, que el presidente de la patronal tunecina no lo ha citado expresamente, pero lo cito yo, que invierte en el exterior ya el 10 por 100 de su Producto Interior Bruto y que tiene que plantearse, efectivamente, la necesidad de diversificar esas inversiones.

En mi opinión, ahí está, junto con las reformas internas, la clave del éxito. En mi opinión, creo que ese camino que ha emprendido Túnez será un camino que le pueda dar, como le está dando, años de crecimiento y años de prosperidad.

Si a eso se le unen los acuerdos de asociación que Túnez tiene con la Unión Europea; si a eso se le une, como recordaba el Primer Ministro, lo que significan los acuerdos y los pasos primeros que se dan para crear zonas de libre comercio con los países vecinos del Magreb; si a eso se le une el propio proceso interno reformador de Túnez, yo creo, sinceramente, que estamos ante unas buenas perspectivas de consolidar esta relación y de extenderla desde el punto de vista de la inversión, del comercio y de la empresa.

Permítanme decir que, como saben ustedes, España asume la Presidencia de la Unión Europea el 1 de enero de 2002. Claro que la vamos a asumir en unas circunstancias económicas, políticas e internacionales diferentes a lo que teníamos pensado; pero no por eso vamos a dejar de hacer lo que teníamos pensado hacer, como es natural. Además, va a ser una Presidencia que coincide con una fecha simbólica y emblemática política y económicamente para Europa: la entrada en vigor de la moneda única el 1 de enero del año 2002, la entrada en vigor del euro. Eso será un cambio, sin duda, muy importante, desde el punto de vista político y económico, para Europa; eso, sin duda, será una gran oportunidad para todos.

Yo quiero decir que el euro, su introducción, la introducción del euro en plenas garantías de estabilidad económica, con posibilidades de crecimiento, con posibilidades de prosperidad, en Europa es algo que nos preocupa muy especialmente.

Nadie vive hoy al margen de los que son los fenómenos económicos mundiales, nadie puede vivir al margen hoy de un proceso de desaceleración económica internacional, nadie puede pensar que las consecuencias derivadas de la situación con motivo de los atentados terroristas no le va a afectar. Lo que hace falta es estar bien preparado para actuar y saber exactamente cuál es el camino que se tiene que seguir, que yo creo que es el camino de la apertura, de las reformas y de la internacionalización. Ahí es donde estará la clave del éxito y ahí es donde están también las razones de la estabilidad para el euro, para tranquilidad también de todos aquellos cuyo comercio, cuya relación económica, son prioritarios con la Unión Europea.

En segundo lugar, nosotros teníamos entre nuestros objetivos de nuestra Presidencia europea fortalecer al máximo el proceso euromediterráneo. Esa iniciativa era

absolutamente básica. Yo sé que España y Túnez han colaborado mucho en el Proceso de Barcelona, y esa iniciativa del Proceso de Barcelona de diálogo político, económico, cultural, de seguridad, entre ambas riberas del Mediterráneo era absolutamente determinante.

Pues bien, ahora no solamente tenemos que dar ese impulso; es que ahora tenemos, a su vez, la obligación de hacer redoblados esfuerzos porque la situación internacional vuelve a colocar al área mediterránea como área prioritaria de lo que tiene que significar un espacio de colaboración, sin la menor reserva y con mucha decisión, en todos los ámbitos de cara al futuro inmediato.

Túnez y España, que tienen la experiencia de haber trabajado juntos en lo que es el impulso del Proceso de Barcelona; Túnez y España, que saben lo que es trabajar juntos para conseguir, con una Presidencia española, el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Túnez; Túnez y España también tienen que decidir trabajar juntos, ahora bajo Presidencia española, para impulsar todo el proceso mediterráneo, del que digo que, además de ser una vocación y una conveniencia, es hoy una necesidad importante.

Por último, quiero decir que la Presidencia española tendrá un punto de referencia también, sin duda, obligado en el impulso de todos aquellos capítulos relativos a las reformas económicas que deben hacer de nuestros países zonas de prosperidad, zonas de crecimiento, para el futuro. Ésas son las políticas en las que nosotros creemos y éstas son las políticas que nosotros necesitamos.

Si yo he entendido bien el mensaje que nos han enviado, Túnez, además de sus reformas, además de su apertura, necesita una creciente inversión exterior. Eso supondrá más oportunidades para el país, más prosperidad, más empleo, más apertura en las mentes de todos, más posibilidades. Que sepan nuestros queridos amigos tunecinos que España está dispuesto a ello; estamos dispuestos a aprovechar las oportunidades que podamos tener en Túnez, estamos dispuestos a trabajar con ustedes para que nuestra presencia sea una presencia, no solamente de comercio, sino una presencia estable, de inversión, que contribuya a la prosperidad de Túnez. Tenemos los medios institucionales para hacerlo, ahora hace falta una buena y decidida combinación empresarial.

Antes me decían: ¿cómo puede usted ayudar a todas estas cosas?. Yo digo: no sé si ayudo o no ayudo, pero aquí estoy. Ahora lo que hace falta es que todos los que puedan ayudar ayuden, aquí y allí; pero que ayuden, que será la clave del éxito.

Muy buenos días. Muchas gracias y enhorabuena por su trabajo.